

Pedagogía del cuerpo como escenario de paz y convivencia¹

● Carlos Alberto Martínez Mendoza, escritor.

Desde el primer trimestre de 2007, el proyecto Pedagogía del cuerpo comenzó a tomar forma gracias a sutiles, y a veces invisibles e imponderables procesos de decantación. Reuniones e intercambios de ideas se concretaron en un trabajo maravilloso que busca el reconocimiento y el respeto del otro en la escuela para construir culturas de paz.

Agosto 18, horas de la mañana, Valmaría

Se ha reunido un grupo apreciable de niños de Toberín, y Ángela está feliz. Vemos también a la profesora de Informática, María del Pilar, quien se ha convertido en una de las hadas tutelares del Proyecto.

Se trata de un grupo de niños, pero sobre todo de adolescentes, muy "pilosos". Eduard y Vivian están más "empáticos" ahora, y han logrado interesar a los escolares. Se replican los ejercicios, entendiendo que han llegado muchos niños y jóvenes nuevos. La mayoría no había estado nunca, tal vez sólo en la jornada de sensibilización. En esta oportunidad, están don Álvaro Ayala, su esposa y sus dos niños. También se halla la maestra-abuela del Colegio General Santander, y en esta oportunidad se integra al grupo de niños y jóvenes.

Los guías introducen un nuevo ejercicio: el cuerpo espejo y el cuerpo reflejado. Aunque los movimientos son toscos y desarticulados, niños y jóvenes se sienten a gusto; intentan seguir los movimientos del cuerpo del compañero para replicarlos con mayor fidelidad.



Fotografía 1. Las profesoras del Proyecto Pedagogía del Cuerpo diseñaron una coreografía que denominaron Despertar, y que ofrecieron en la presentación de clausura del Proyecto, que se efectuó en diciembre del año pasado en el Colegio de las Siervas del Sagrado Corazón.
Fotografía 2. Alumnos del Colegio Santander exhiben las destrezas aprendidas durante el Proyecto.
Fotografía 3. Integrantes del Colegio del Cuerpo, de Cartagena. De izquierda a derecha, la directora, Marie France Delieuvin, y los bailarines Ricardo Bustamante y Viridiana Calvo.
Fotografía 4. Música en vivo acompañó la presentación en el evento de cierre.
Fotografía 5. Alumnos del Colegio Toberín durante la presentación.



Los ejercicios prosiguen, y durante el último segmento, ingreso en el salón. La última sesión es sencillamente maravillosa: niños, jóvenes y viejos presentes se sienten transportados de gozo. Se les ve radiantes, cálidos, un poco cansados, pero sonrientes. Eduard les regala su mejor sonrisa y hasta Vivian, siempre tan parca en emociones, ríe complacida; han entrado, finalmente, en comunión con este grupo. Un ejercicio en ocho tiempos, no siempre sincronizados en el grupo, pero dinámico y subrayado por una música festiva, que invita al baile, logra efectos inesperados. Aunque es mediodía, el grupo está dispuesto a seguir trabajando.

Durante el descanso, en la ronda de comentarios, se pregunta a niños y jóvenes: ¿Quieren seguir viniendo a los talleres? Todos corearon un "¡Sí!" rotundo. He quedado complacido del resultado, y creo que este dinámico segmento, con interludios lentos, debería ser la tónica general en los talleres.

Álvaro Ayala nos regala una profunda reflexión sobre la cultura del cuerpo, sobre la vida y la muerte. La profesora María del Pilar nos regala una bella intervención, y deplora que esta era de afanes y espejismos haga imposibles el reposo, el descanso y la medita-

ción. Dice que ya no contemplamos las estrellas y hemos perdido la sabiduría ancestral. Cada día perdemos un saber y nos vamos quedando más ignorantes. No discernimos entre las plantas que curan y las que matan; una serie de saberes pacientemente reunidos por la especie hoy se han desperdigado y apenas si sobreviven en la memoria de muy pocos. Pienso que estas intervenciones, lucidas y lúcidas, fueron posibles por ese particular estado de ánimo sereno y agradecido que se logró en cada uno y cada una al final de esta sesión, que juzgo una de las mejores de todo cuanto se ha dado con el Colegio del Cuerpo.

La maestra-abuela del Colegio General Santander no se cambia por nadie. Declara públicamente que se ha sentido plenamente identificada con el grupo. Sale del lugar en compañía de la nietecita, el nietecito y un

¹ Este texto publica apartes del documento "La pedagogía del cuerpo: punto de partida para la construcción de culturas de paz", de autoría de Martínez Mendoza.

Opiniones con cuerpo

Margarita Abello es docente orientadora en el Colegio Nuevo Horizonte, jornada de la tarde; y se vinculó al proyecto desde hace seis meses.

A pesar del corto tiempo que hemos tenido para esta experiencia, los muchachos han aprendido muchísimas cosas, han aquietado sus mentes y logrado conexión directa consigo mismos y con los demás. Fue una oportunidad especial para los niños y las niñas, por cuanto han desarrollado procesos de formación y han podido dinamizar su crecimiento personal y el manejo adecuado de valores como el respeto por su cuerpo y el de los demás. Ha sido una experiencia revolucionaria, ya que hay un aporte inmenso en la parte educativa.



Lo más importante en este trabajo es llegar a los chicos y los adultos en un esquema de respeto, de paz y convivencia, valores fundamentales en el diario vivir.

Los hallazgos los identifiqué en el crecimiento personal de cada uno de los participantes.

Los maestros hemos superado muchas cosas a nivel personal, tenemos más seguridad en nosotros mismos, y más que nada, respeto hacia los demás, dado que el cuerpo tiene infinitas posibilidades para que entendamos que con éste se puede obtener mucho aprendizaje para la vida diaria.

Los orientadores del IDEP permearon fácilmente las relaciones entre estudiantes y profesores, a pesar de que en la jornada de la tarde tuvimos muchas dificultades al adelantar el proyecto, pues los profesores que no estuvieron vinculados, tal vez por circunstancias de trabajo, no conocen sus alcances. Por ello, recomiendo que se haga para ellos una sensibilización para que entiendan de qué trata esta experiencia fundamental, tan especial para el crecimiento personal y el desarrollo humano de docentes y estudiantes.

amigo de los niños. Va haciendo chistes y se despide con una sonrisa infantil, de niña buena y agradecida.

Las tres profesoras del Toberín están felices. Parece que empieza a despejarse el cielo. La tarea, ahora, debe profundizarse en las instituciones educativas.

22 de septiembre, Valmaría

Alberto Barrios es el nuevo tallerista, y ha iniciado con una hermosa charla sobre el contacto, porque nuestro tema de hoy es "Cuerpo contacto". Hoy, el grupo de docentes está particularmente lúcido. Empiezan a interiorizar con más fuerza, y la exteriorización, por ello mismo, se hace más fluida y auténtica. Hablan de ganancias personales; las mejoras logradas en la relación con los niños y las niñas y el cuerpo docente. Convenimos en que el tacto [y el contacto] nos entregan una realidad desnuda, despojada de adherencias y escoria. Los sentidos nos ponen en contacto y nosotros podemos configurar, gracias a ello, una imagen del mundo, del cosmos, de lo más pequeño y de lo más grande. Pero toda percepción está atravesada por la imaginación; así, pues, es difícil saber si lo que percibo ha sido previamente imaginado; o gracias a la capacidad de percibir, imagino de forma más cabal y esférica la realidad que digo simplemente percibir.

Ángela Sarmiento es maestra desde hace 24 años; su experiencia abarca desde preescolar y bachillerato hasta docencia universitaria. Actualmente es maestra en artes plásticas y educación artística en el Colegio Toberín.

Este proyecto es una luz del otro lado, es el reconocimiento del cuerpo, no como condición anexa o accesoría. No tenemos un cuerpo: somos un cuerpo, es el instrumento de que disponemos para enfrentar la vida; la idea es que estemos en armonía con éste.



El proyecto es una posibilidad de transformación que involucra desde el docente hasta el estudiante, proyectándose hacia la comunidad y hacia una Colombia distinta.

La organización de este proyecto ha sido desde el corazón, desde la necesidad y el deseo de la transformación. La dirección ha sido abierta a muchas posibilidades, como la vinculación de Bogotá con Cartagena, ubicando personal aquí, en Bogotá, que nos apoya; y los espacios de trabajo que nos han conseguido han sido un acierto. En el Colegio Toberín tenemos más ventajas que en otros colegios, donde los espacios no están adecuados para estos temas, pero la organización nos ha permitido visualizar otras posibilidades y adaptarnos a ellas. Creo que hay mucho que hacer, esto apenas empezó y es un embrión, y debe crecer.

Desde mi condición humana, que es la primera que tengo que plantear como docente, ha empezado la transformación con la actitud ante mi cuerpo, que es el instrumento que tengo para ejercer la docencia, es con él que me presento en un escenario que es el aula de clase; entender que si respeto mi cuerpo, mi voz, mi actitud y mi postura, tengo la posibilidad de presentar a los niños otra manera de vivir, y encuentro de este modo un elemento integralmente transformador.

Los cuerpos giran sobre sí mismos; son cuerpos algo gruesos, con llantitas y adiposidades, con abundante tejido conectivo. Uno puede sentir y casi sentir el movimiento perezoso de los montículos de grasa, el serpenteante movimiento de los intestinos y las sístoles y diástoles de una decena de corazones hermanados en el ejercicio. Cada uno se busca en este movimiento circular sobre sí mismo, y que, al mismo tiempo, cubre una trayectoria en el espacio del salón. Después de girar sobre sí mismo y por el recinto, cada uno y cada una abre los ojos y verifica la postura y la respiración; haciéndonos conscientes de la propia inconsciencia momentánea. Ahora los cuerpos, siempre girando, van en busca del punto de partida, pero a más velocidad, siempre girando, girando. Cuando se produce el contacto con el otro, se asume el contacto como algo natural, como algo hallado, aunque no buscado conscientemente. El contacto es un suceso, en su doble sentido: un acontecimiento y un logro (algo digno de celebrarse).

Los cuerpos están rendidos, aparentemente exánimes (el ánimo está fuera, en remojo, a un lado de los cuerpos, esperando su ocasión para "incorporarse").

Libia Socarreín es docente en el Colegio General Santander, sede B, enseña matemáticas y sociales en los grados 4° y 5°.

El cuerpo nos hace trabajar en todas nuestras manifestaciones y dimensiones cognitivas, sociales y afectivas, el cuerpo lo es todo.

Este proyecto logró involucrar al estudiante en las diferentes actividades y áreas de su vida social y de familia para obtener una mejor calidad de vida. Disminuyeron los niveles de agresividad, y algo muy importante, hay unión, solidaridad y trabajo en equipo, porque los niños están muy unidos con lazos de afectividad, y cuando hay amor, afecto y respeto se puede lograr cualquier cosa.



En lo personal, participar de este proyecto me sirvió para constatar que uno se puede dar mucho más a los demás con el buen trato, con una mirada, con afecto y caricias. Al trabajar con los niños los mismos ejercicios que nos hacían a nosotros, los maestros, hubo acercamiento con el conocimiento personal y con las distintas áreas del conocimiento académico.

Crecí a nivel mental, espiritual, social, afectivo, metodológico y pedagógico. Destaco el acercamiento que se produjo entre niños, docentes y padres de familia, y entre nosotros, los maestros.

Al profundizar en el conocimiento del cuerpo hallamos una manifestación de todos los saberes interdisciplinarios, con maestros de distintas áreas, y estudiantes de diferentes colegios y cursos. El proyecto incentivó la integración entre los componentes de la comunidad educativa y de la localidad uno. Sería muy bueno que este proyecto se llevara a otras localidades, para rescatar el valor del afecto y del respeto al cuerpo.

Ahora se sientan, se miran, se reconocen. Verifican el peso del cuerpo. Los cuerpos se pesan, se sopesan.

Ahora se camina por el amplio salón, lenta, muy lentamente, y después se empieza a ganar en velocidad hasta alcanzar la marcha frenética. Uno, dos, tres, cuatro; rápido, lento, rápido, lento... Pasos, pasos, pasos. En el hecho simple y mecánico de caminar nos hallamos de pronto en la aventura, en el hilo del azar. Después salto y *plier* de nuevo salto y *plier*, cada vez más sincronizados.

La mañana ha transcurrido de prisa. Finalmente, llega el momento de la improvisación explícita: Alberto Barrios toma una silla y la pone en el centro del salón. La silla está hecha para ser explorada; cada uno y cada una improvisa movimientos de pies y manos en los espacios entre las patas y entre las patas y el espaldar. Se describen tirabuzones de brazos y piernas, arcos y numerosas y complicadas figuras, los cuales diseñan el rostro y el cuerpo de una danza incipiente; estos movimientos de brazos y piernas por los espacios de la silla esbozan una realidad paralela, un mundo de infinitas posibilidades, un nuevo lenguaje del cuerpo. ●